La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30	Direccion y Administracion	Montevideo, Junio 19 de 1887	AÑO I	Núm. atrasado 0.40
SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL Por un año . . . . $ 10.00 » 6 meses . . . . » 5.50 » un mes . . . . » 1.00	CERRITO 231	Editor y Propietario—A. GODEL	NÚMERO 10	SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA Por 1 año . . . $ 15.00 mln. » 6 meses, . . » 7.00 » » 1 mes . . . » 1.50 »

DR. D. JULIAN ALVAREZ.

Unico agente en Buenos Aires: J. DURAND
Calle Florida núm. 76 (La Minerva)

SUMARIO—Nuestros grabados—Perfiles rápidos—El Revistero de salones—Contraste—Don José Valero—Werter—Errores de Jmprenta—Sección científica.

Nuestros Grabados

Dr. D. Julian Alvarez

Ha sido una de nuestras primeras ilustraciones entre los constituyentes.

Hubo de consagrarse á la carrera del sacerdocio, pero coincidiendo la época destinada á su consagración con la revolución americana, dejó sus estudios eclesiásticos para abrazar la carrera de la política.

Su vida pública empezó el año 11 en Buenos Aires, siendo nombrado el 12 Diputado por la Provincia de San Juan.

De ese año al 14 ocupó distintos puestos públicos en la República Argentina, emigrando á esta el año 20, época de la mayor anarquía en la opuesta banda.

El año 28, el Departamento de San José le nombró Diputado á la Asamblea de Constituyentes, en la cual brilló por la elevación de criterio y por su no vulgar ilustración.

En la guerra del año 38 entre el General Rivera y el Gobierno del General Oribe, le cupo el honor de ser miembro de la Comisión Pacificadora, siendo consejero del primero en las más delicadas cuestiones, que siempre resolvía inspirándose en los más altos dictados del patriotismo.

Fué el jefe de la distinguida familia de Alvarez entre cuyos miembros se cuentan el Sr. D. Julian Alvarez, propietario de *El Siglo*, y el Dr. D. Saturnino Alvarez, actual Senador por el Departamento de Minas.

Murió el año de 1844, á la edad de 57 años, dejando el recuerdo imperecedero de su honradez y de sus virtudes cívicas.

Don José Valero

Es, puede decirse, el patriarca de los actores españoles: su vida vá declinando, pero, siempre alta, muy alta la estrella de sus glorias artísticas.

Valero, según los apuntes biográficos del crítico argentino don Santiago Estrada, ha sido el primer actor español que ha pisado los salones de la aristocracia madrileña. Al terminar el reinado de Fernando VII, según refiere Mesonero Romanos, fué expulsado de un baile de máscaras dado á escote, y entre cuyos asociados habia figurado su nombre. Quejóse Valero al monarca, y Fernando por medio del Corregidor de Madrid, ordenó que fuera invitado especialmente al próximo baile, en justo desagravio á la dignidad del hombre y á la inteligencia del artista escarnecidas. Presentóse don José en el sarao, recorrió el salón dos ó tres veces, y se retiró dejando quebrada para siempre una preocupación incalificable, tratándose de individuos de sus condiciones morales é intelectuales.

Contemporaneo y amigo de los más claros ingenios españoles de este siglo, su nombre ha figurado á la par de los de Martinez de la Rosa, Zárate, Rubí, Zorrilla, Hartzembusch, Bretón, García Gutierrez y Vega. Cuando se puso de moda en España traducir y representar dramas franceses, Valero se dejó arrastrar por la corriente, consagrándose al género de Delavigne, de Dumas y de Hugo. Cuando los poetas nacionales empezaron á reaccionar contra la absorción gálica, don José representó los héroes de sus composiciones, dándoles el relieve de que carecian esos hijos soñadores de la fantasía española. Tanto en aquella como en esta campaña artística, el maestro reunió discípulos, formó actores y presentó conjuntos de compañía irreprochables. Valero ha pertenecido al número escaso de los artistas que no han aceptado los papeles al peso. Dotado de la facultad simpática y misteriosa de apoderarse de la voluntad del auditorio, lo hacia reir y llorar en lo pequeño como en lo grande, arrebatándole el aplauso cuanto quería. Ahora talvez solo conseguirá hacerle llorar.

—

La Ilustración del Plata quiere rendir el tributo de su admiración por el eximio artista, engalanando sus columnas con su retrato, precisamente cuando de nuevo visitará á Montevideo donde ha recogido en otro tiempo tan merecidos aplausos,

Mr. Schnaebele

Este personage francés, cuyo retrato publicamos en otra página, ha tenido el privilegio de ocupar por un mes la atención pública de Europa, con motivo del incidente ocurrido en la frontera franco alemana.

Comisario especial francés de Pagny, parece que fué objeto de una celada del Comisario prusiano Gantsch, resultando de ella que le prendieran dos gendarmes alemanes disfrazados, que le condujeron preso á Metz.

De ahí se originó el incidente que por poco si se convierte en vasta conflagración y terrible incendio, atendido el profundo antagonismo que reina entre ambas naciones.

Por fortuna la cuestión ha sido ventilada en el terreno diplomático con lo que las cosas no han llegado á más, siquiera por esta vez.

Hamlet

Presentamos hoy á nuestros favorecedores, un grabado debido á la pluma de nuestro distinguido colaborador artístico y habilísimo dibujante Sr. Sanny y Roca

Sus cuatro partes principales representan, como lo observarán los lectores, la escena del monólogo en la tragedia de Shakespeare—la aparición del Rey muerto, padre de Hamlet,—la locura de Ofelia y la escavación del sepulturero que aparece en el final de la obra.

Debiéramos talvez escatimar nuestro aplauso á la producción del Sr. Sanny, desde que es un compañero que comparte con nosotros el trabajo al servicio de La Ilustración del Plata; pero desde luégo nos persuadimos que nadie osará acusarnos de parcialidad en el juicio que emitimos—tal es la magnitud de su mérito real, examinado del punto de vista artístico

Todo el que haya asistido á Solís en la noche del beneficio del primer actor Sr. Emanuel, podrá atestiguar si están ó no reproducidas por el Sr. Sanny, con delicada fidelidad, las escenas culminantes de la tragedia.

En el grabado se destaca como principal figura, la de Hamlet, pronunciando el monólogo inmortal del poeta inglés.

Essere ó non essere.—Hamlet, con el espíritu vigorizado por las revelaciones tenebrosas del espectro, acusa en el dibujo, palpitante de vida, toda la lucha íntima del corazón y la conciencia y el amor filial que le conducen primero á la *vendetta* y después á la consumación de la venganza.

Ahí está también Ofelia, blanca como la virgen casta, loca por su amor á Hamlet, derramando las últimas flores de la vida, como si su aroma la asfixiase en las postrimerías de la existencia.

Y la aparición de la víctima que dá base al desarrollo de la tragedia y el sepulturero que cava la fosa destinada á guardar los restos de Ofelia, con una calavera en la mano gastada por la acción del tiempo, entregado á sus propias meditaciones completan la reproducción feliz que ha hecho el Sr. Sanny y Roca de esas escenas grandiosas que el público de Solís supo aplaudir con grandes entusiasmos.

Escusamos mayores comentarios. Escribir sobre Hamlet es tarea vana, porque otros con mayores ventajas han dicho ya lo mejor, aunque no todavía la última palabra, sobre esa joya eterna del teatro inglés—y porque resultaria asi mismo casi vano cuanto pudiéramos decir para enaltecer el trabajo del Sr. Sanny, desde que nuestros suscritores han de saberlo apreciar á la altura de su mérito verdadero.

Perfiles Rápidos

(Maximiliano Eugenio Auzon)

NO es una eminencia literaria, cuyo nombre haya volado á los cuatro vientos de la publicidad, pero tampoco es un desconocido en el mundo periodístico bonaerense. Cuando le veo nervioso é impresionable, sentado junto á la gran mesa de redacción de *Sud-América*,—de cuyo personal forma parte,—haciendo correr su lápiz de una manera vertiginosa, sobre el papel en que vierte una traducción de *Le Figaro*, ó escribiendo la noticia diaria para alimento de ese mónstruo insaciable que se llama prensa,—descubro su íntima personalidad, su carácter, leyendo como en un libro en los rasgos acentuados de sus manifestaciones externas.

Esa nerviosidad llega á su grado máximo, cuando se aproxima la hora de retirarse—las once de la mañana. Y no es que le falten hábitos de trabajo, ni voluntad para continuar la tarea. Todo lo contrario. Es que un periódico, por bien que retribuya á sus empleados, no les puede abonar lo suficiente para costear la vida cara de la gran ciudad, y se necesita recurrir á otros medios lícitos, á fin de sostener ese decente nivel de las personas, que sin gozar de una posición pecuniaria, se agitan en el medio ambiente de la sociedad de buen tono.

Así, deja la redacción de *Sud-América* para encerrarse durante cinco horas más entre las cuatro paredes de la Biblioteca Nacional, cuyos salones atestados de libros en sus respectivos estantes, como cadáveres en sus ataudes, le hacen respirar una atmósfera insoportable, reñida con sus gustos artísticos, que emprenden el vuelo y espacian su mirada en lo infinito cada vez que se encuentran en libertad, como el pájaro que se escapa de su prisión y despliega sus alas, tras algún tiempo de odioso cautiverio.

Cuenta Auzon al presente unos treinta años de edad. Es rubio, alto, delgado, de presencia simpática y temperamento nervioso é impresionable, que se traduce fielmente en los rasgos más insignificantes de su modo de ser. De corazón bondadoso como el de un niño, alma de artista y talento enciclopédico dentro del molde estético,—descollaria en cualesquiera de las artes bellas que abordara, si las exigencias de la vida diaria no le hicieran distraer su atención en tareas prosáicas y desesperantes á veces, pero indudablemente de mejor resultado

práctico que las supremas idealidades del sentimiento.

Eugenio Auzon es francés, pero hace ya muchos años que habita en Buenos Aires, donde su familia ha fijado residencia definitiva. Viagero incansable durante los primeros años de su juventud, posee un espiritu observador, robustecido por la constante renovación de impresiones, á la vez que se agita en su cabeza todo el tropel de ideas innovadoras que distingue á los habitantes de la gran República europea,—cerebro y corazón del mundo moderno.

Acaba de publicar una novelatitulada *Severina*. Sin dejar de lado elligero articulo de costumbres, aborda un género más dificil, trazando en la tela del sentimiento un drama del corazón, triste como son generalmente esos dramas reales que la fantasia poetiza,—pero que en este caso tiene una faz doblemente simpática. Es un cuadro verista, copiado del natural, y hay quien supone al autor retratado en esas páginas intimas, y empapadas á veces en lágrimas tan acerbas como sentidas.

Auzon tiene talla de escritor, aunque talvez no pase de una esperanza para las letras. Mi aserto se funda en las condiciones de ese carácter digno de estudio, con todas las fogocidades de una parte de la raza latina, y sus bélicos arranques de primer entusiasmo, que se apagan casi al nacer. Le hace falta, para adelantar sólidamente en la jornada, un poco del análisis reposado, y la tenaz perseverancia de los habitantes del Norte, ambas cosas imposibles, puesto que un temperamento no se transforma.

En el género pictórico revela también escepcionales facultades, y llegaria á ser notable si se dedicase al sublime arte que inmortalizaron los grandes maestros. Pero le falta paciencia y solo emprende trabajos ligeros que puede hacerlos al vuelo, y que no obstante trasparentan su alma de artista y dejan admirar la maestria de esa mano, que tan bien traduce las impresiones visuales. Sus marinas, que apenas si han salido unos dias del misterio de su gabinete artistico, para ser exhibidas en los escaparates de Burgos, son obras delicadisimas. «*Un paisage de invierno*», copiado de memoria, refleja una tarde de campo en Hamburgo (Alemania);—una de esas tardes heladas, en que la naturaleza aparece envuelta en un sudario de nieve, como una virgen en blanquisima mortaja. Los *amateurs* juzgan esta pequeña tela como uno de los trabajos de mayor mérito de mi héroe. Y tiene ese bellisimo paisage su romance gracioso, por la forma original como fué ejecutado.

El padre de Auzon se empeñaba en dedicarlo á un trabajo de porvenir, comprendiendo que las facultades de su hijo, distraidas á caprichos concluirian por gastarse de una manera improductiva. Al efecto lo puso al frente de un establecimiento de drogueria, de que se hizo cargo con interior repulsión, aunque sin manifestarlo por no disgustar al autor de sus dias, á quien profesa tanto respeto como cariño. Por supuesto que abandonó lamentablemente el negocio, confiando su cuidado á los dependientes, mientras él pintaba cuadros sobre el mostrador ó á escondidas en la trastienda. Y fué asi que una tarde, con luz casi moribunda, concluyó en un rato el paisage que los inteligentes juzgan una obra de mérito, y que hoy realza la bella galeria de su estudio.

A la drogueria se la llevó el diablo muy en breve, y Auzon continuó dedicándose á ocupaciones más en armonia con sus gustos estéticos. Poco después una gran desgracia; más fatal por lo inesperada, la muerte de un ser querido, cayó con peso de catástrofe sobre su delesnable felicidad terrena, reduciéndola á pavesas. Hubo de volverse loco, más cuando los grandes dolores no matan instantáneamente como el rayo,—y la máquina nerviosa resiste el choque violento,—la resignación viene aunque tardia, si bien embotando la sensibilidad por mucho tiempo.

Quiero correr un velo sobre este pasage trágico de su vida: espresaré tan solo que en seis meses de nostalgia infinita, cuando miraba todo á través del más sombrio pesimismo, realizó una de sus obras colosales, pintando el admirable cuadro histórico titulado *La batalla de Jena*, trabajo de mérito artístico y de paciencia, que hoy produce el asombro del mismo autor, quién nunca se imaginó capaz de emprender tarea de tan largo aliento. En ese cuadro, bello bajo el triple aspecto de su perspectiva, colorido y semejanza de los personages, se destaca la figura batalladora del gran Napoleón, en su corcel blanco, rodeado de aquella inolvidable guardia imperial, cuyas últimas palabras guerreras han pasado á los anales más gloriosos del moderno romance heróico.

Mucho tendria que decir aún de Maximiliano Eugenio Auzon, para completar este diseño. Pero me estenderia demasiado y debo amoldar mi articulo á los estrechos limites de LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA el bellisimo periódico que necesita sus columnas para colaboradores más brillantes y galanos, aunque no talvez de mejor voluntad que el autor de estos rasgos, trazados con la rapidez vertiginosa del que escribe diariamente para el público.

Ricardo Sanchez.

Buenos Aires, Junio 10 de 1887.

EL REVISTERO DE SALONES

SI el demonio de la vanidad ó cualquier otro de esos que se dedican á la tentación se apodera de ustedes y les hace concebir el descabellado propósito de meterse á escritores, huyan de abrazar, dentro del gremio, la plaza de revisteros de salones.

¡Que la primera tentación sea recibida con una lluvia de Padrenuestros y con una gruesa de *persignaciones*!

¡Que el apetito se vea sacrificado al buen gusto!

¡Prefieran ustedes hacer revistas de toros ó revistas militares!

Asi como el hombre que se embriaga pierde su condición de hombre, el escritor que hace revistas de salones abandona su condición de escritor.

Perdónenme los que en éstas emplean á su modo el armonioso idioma castellano; pero yo, que he leido muchas revistas de salones, he llegado á creer que el lenguaje que en ellas se usa no es otra cosa sino un entontecimiento literario.

¡Nada de ingenio! ¡Nada de inspiración! ¡Ninguna espontaneidad! ¡Ningún rasgo elevado! El lenguaje de las revistas de salones es la esterilidad forzada, la violencia mal escondida, la afeminación con tirillas y sombrero de copa.

Acude el revistero á un baile y se encuentra con lo de siempre, porque buscar variedad en ellos es como coger media arroba de garbanzos y pretender que entre unos y otros haya diferencia.

Los mismos señoritos, con idénticos fraques, como vestidos todos por contrata.

Las mismas señoritas, con idéntico color en las mejillas, cemo si todas fueran obras de un mismo pintor.

El mismo *buffet*, con los mismos emparedados y sorbetes, como suministro de guardarropia.

El mismo wals, el mismo «yo te amo» de los bailes anteriores, las mismas miraditas entre Fulana y Fulano, las mismas murmuraciones de Mengana contra Zutana.

¡Oh monotonia! ¿Y con estos elementos ha de escribir un hombre doce cuartillas de papel?

Vuelve, pues, el revistero á su casa, ó adonde vuelva, y vuelve otra vez ¡oh dolor! á encontrarse como la vez pasada, con las mismas dificultades para relatar lo ya relatado en otras cien ocasiones por otros cien sujetos.

Allí está el papel blanco, allí está la pesada pluma, allí está el mismo mozo de la redacción pidiendo original.

No hay evasiva posible: el baile se verificó, el revistero fué invitado, las damas se han acostado con la esperanza de encontrarse en el periódico del dia siguiente, aludidas y realzadas con un adjetivo nuevo. ¡*Como si los adjetivos se hicieran con molde.*

Y ¿qué ha de suceder? *Lo que sucede.*

Que el revistero amontona una sobre otra palabras inconexas, que á cada sustantivo le añade su par de adjetivos de esos que andan tirados y despreciados por los franceses; que, agotadas las voces españolas, acuden al *fashionable* y al *chic* y al *high-life* y resulta como parto laborioso de una imaginación estrujada, ese mosaico de frases insustanciales y cursis, baldón de nuestro idioma, escándalo de nuestra literatura.

Leed la revista y veréis en ella rebosar la misme hipócrita adulación de las anteriores.

Todas las señoritas son elegantes, hasta la que lleva el vestido azul prusia.

Todas son bellas, hasta la que embadurna las manchas herpéticas con blanco cera.

Todas son ingeniosas, hasta la que imprudentemente murmura de sus más intimas amigas.

Todos los dueños de la casa *hacen los honores* con exquisita galanteria.

¡Oh cursis! ¿Creéis engañar asi al lector del periódico? ¿Creéis interesar á alguien anunciando

misteriosamente los matrimonios que en el baile se proyectaron?

Haced las revistas con algo de realidad, si queréis cautivar el interés público.

Decid qué aderezo de brillantes era falso, cuál era prestado, cuál alquilado, cuál otro exigió un sacrificio para sacarlo momentáneamente del Monte de Piedad.

Decid qué vestido era de mal gusto ó de ajeno dueño, que lo prestó para aquella noche.

Decid qué señorita, siendo morena, se aderezó de rubia, y vice-versa.

Decid cuál otra iba amontonada de postizos.

Denunciad la que fué coqueta ó infiel.

Haced, en fin, una revista fiel y verdadera de lo ocurrido, y no nos vengáis vendiendo como paraisos esas reuniones de chismografía y falsificaciones.

Y qué, ¿no compadecen ustedes al revistero de salones? ¿No se le consideran ustedes apoyado en la mesa, poniendo en prensa la imaginación, sacando una á una las palabras como si fueran cubos de agua, para decir cosas que no existen, ni se sienten, ni después, al leerlas, se creen?

¡Ay, pobre revistero! En el pecado llevas la penitencia.

Podrás obtener una sonrisa de Menganita, una mirada tierna de Zutanita, una frase de esperanza de Fulanita; pero en cambio te ves obligado á emplear la misma literatura que silban en los teatros y que desprecian en las novelas de á dos cuartos la entrega.

CONTRASTES

I.

Del carcomido tronco
brota lozano el pámpano florido;
flota el astro en los pliegues de la sombra
y nace á orillas del pantano el lirio.

II.

Debajo la onda amarga
yace la perla; al borde del abismo
tiende la flor sus pétalos de seda
y vaga en medio del silencio el ritmo.

III.

Duerme en la nube el rayo,
como el delito en la conciencia; el limpio
fulgor del sol empaña espesa niebla;
siempre una sombra eclipsa su áureo brillo.

IV.

Tiene insectos la rosa
y rasgos de belleza el tosco ídolo;
flores hay en la tumba, impuro cieno
en el fondo del lago cristalino.

V.

Gusanos mil rebullen
en la dorada poma; junto al risco
colúmpiase la rubia espiga; esconde
en su concha tesoros el marisco.

VI.

Como el beso en los labios
y la mirada en las pupilas, trinos
duermen en el boscage, del que un arpa
es cada rama y cada eco un ritmo.

VII.

Hay risas que disfrazan
la convulsión del odio comprimido:
carcajadas que son una agonia
y lágrimas que son un lenitivo;

VIII.

Y senos de alabastro
en cuyo fondo se revuelca el vicio:
como el monstruo dormido bajo la onda
ó el áspid en las flores escondido.

IX.

Las aves cuando vuelan
surcando los espacios infinitos,
¿Quién sabe dónde pararán el vuelo
y sobre qué árbol construirán su nido?

X.

¿Quién sabe lo que dice
de la ola aprisionada el ronco grito,
lo que brilla en el fleco de la estrella,
lo que encierra la gota de rocío?

XI.

¿Qué murmuran los ecos
sobre la copa del enhiesto pino,
lira de melancólicos arrullos
que pulsan leves, invisibles silfos?

XII.

¿Qué hay en el matiz vago
del celage, cual velo suspendido
por la mano de un ángel en el cielo?
¿Qué en la queja, en la nota, en el suspiro?

XIII.

¡Esta es la ley del mundo!
¡Siempre el misterio á la existencia unido!
¡Este el destino que el Supremo Artifice
en la conciencia universal ha escrito!

X. X. X.

DON JOSÉ VALERO

LA próxima llegada á esta capital del ilustre dramaturgo español nos mueve á publicar su retrato conjuntamente con el siguiente artículo del celebrado escritor Eduardo del Palacio, en el que se pinta con mano maestra dos rasgos bellísimos del carácter del gran artista, que actualmente aplaude el público de Buenos Aires.

ANÉCDOTAS DRAMÁTICAS

Lo que sigue es un recuerdo viejo: pero hay vejeces que debemos conservar en la memoria, siquiera sea por respeto á los que tuvieron la fortuna ó la desgracia de nacer antes que nosotros.

Por otra parte, cuando los recuerdos enseñan algo pueden servirnos de modelo.

No me domina el espíritu tradicionalista incondicional; pero tampoco me extravia el aborrecimiento rutinario á lo que fué, y menos á los que fueron y son personalidades que honran á su patria.

Entre los que fueron y son merece recuerdo don José Valero, el decano de nuestros actores dramáticos.

No comparo, porque las comparaciones revelan mala educación, y porque no he de corregir los defectos ni ensalzar los méritos de nuestros actores.

Tengo la seguridad de que todos, quién más, quién menos, considera y estima en mucho al eminente anciano.

Voy á referir dos cuentos que, no son cuentos, sinó historia, en los que don José Valero se encargó del papel de protagonista.

El primero ocurrió en Mgéico, hallándose el Sr. Valero funcionando en el Teatro Nacional.

Muy amigo del presidente de la república megicana, Benito Juarez, era el insigne actor.

Distinguiale con sus deferencias y felicitaciones el jefe del Estado, y en poco tiempo era el eminente artista una potencia en aquel pais.

Revueltas frecuentes comprometian á varias personas, y muy particularmente á los militares, en aquella república.

Juarez era inflexible esclavo de la ley y no ofreció ejemplo de debilidad ó parciales simpatias, ni cejó en un punto cuando de interpretar la ley se trataba.

Uno de los infelices victimas del espiritu levantisco y subversivo que en aquel periodo se observaba, fué un oficial del ejército, D. Manuel Rodriguez, encausado y preso por insubordinación.

Muchas simpatías contaba en la capital mejicana el oficial Rodriguez, y no fué escaso el número de influencias que se interpusieron para evitar á Rodriguez el fin que le esperaba.

Sentenciado á muerte por un consejo de guerra, fué encerrado en la capilla y se le notificó la sentencia.

Al apuntar el nuevo dia deberia ser pasado por las armas el prisionero.

Representaba en aquella noche D. José Valero el drama de Palau *La campana de la Almudaina*.

Juarez asistió, como siempre, á ver la obra y á aplaudir al eminente artista, su amigo.

Buena ocasión pensaron algunas personas, noblemente inspiradas,—para que Valero pidiera al presidente el indulto del reo.

Acordáronlo asi, y una comisión de hombres importantes entró en el vestuario y expuso al actor su propósito.

Dispuesto siempre á contribuir en cuanto pueda al bien de sus semejantes, el popular actor, conmovido, ofreció hacer según le pedian.

Llegó el entreacto segundo, y D. José Valero que, segun costumbre, habia arrebatado á la concurrencia en el fin del acto, sin mudarse el traje, salió á la sala y se presentó en el palco de Juarez.

—¡Valero! ¿Qué es esto?—preguntó en viendo al artista?

—Perdóneme Vd. por el traje de gala que visto.

—Honroso vestido, replicó Juarez, puesto que tantas glorias conquista Vd. con él.

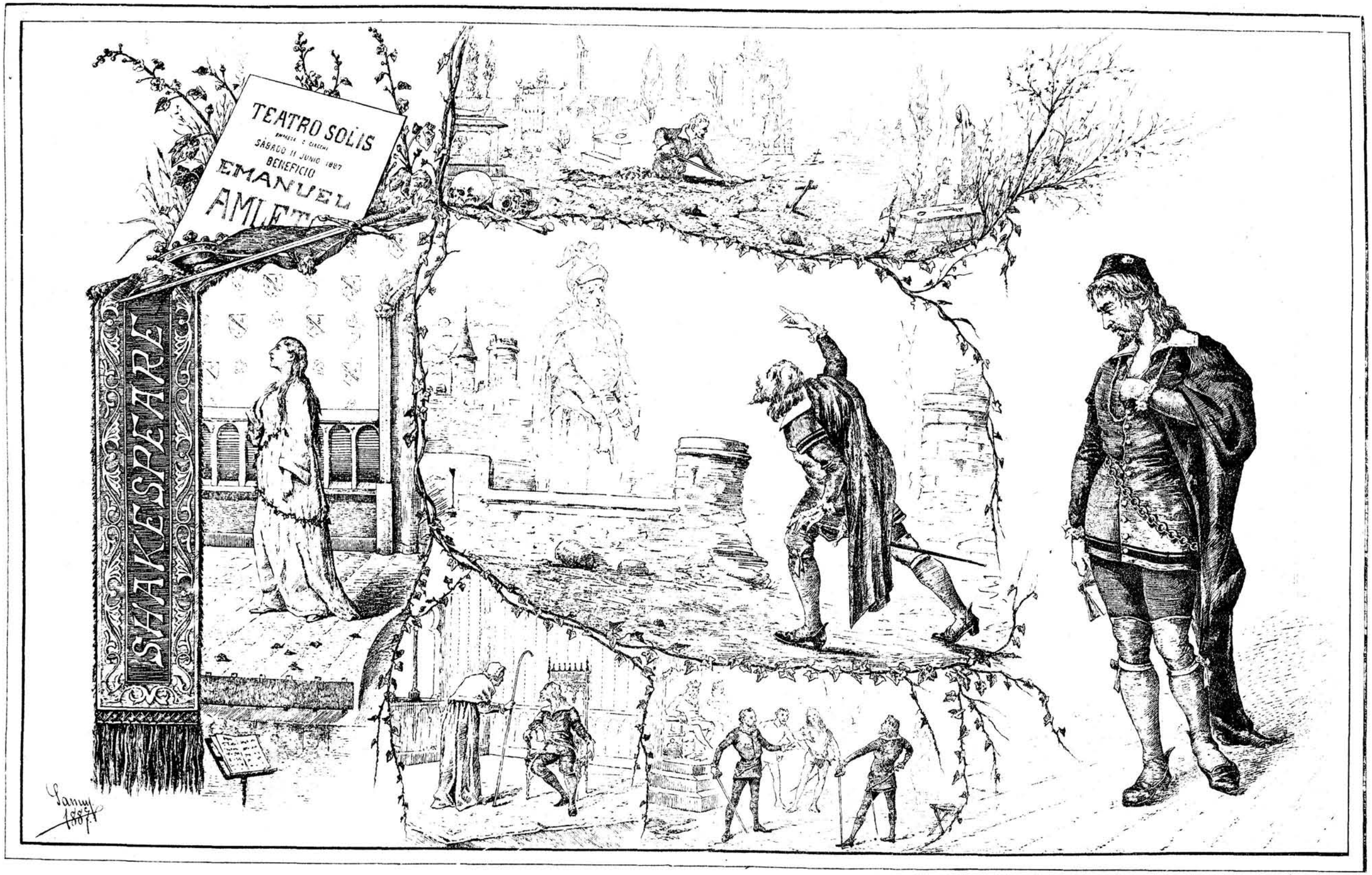
—Gracias, señor.

—¿Es que viene Vd. á continuar el drama en mi palco? preguntó con gracia y finura el presidente.

—No, señor Juarez; vengo á evitar una tragedia, no á continuar un drama.

—¿Como es eso?

—Me esplicaré en pocas palabras: soy español de


TEATRO SOLIS
SÁBADO 11 JUNIO 1887
BENEFICIO
EMANUEL
AMLET
SHAKESPEARE

nacimiento, pero tales muestras de cariño, que no merezco, debo á Mégico, que le considero como mi segunda patria, y á Vd. como á uno de los más y de los más queridos entre mis compatriotas los mejicanos.

—Corresponde Vd. á mi afecto, pero exajera mi valer. Adelante. ¿En qué puedo servirle?

—Aqui llega mi pretensión Señor, mientras nosotros divertimos el ocio, Vd. viendo la obra, y yo *haciendo comedias*, suspira y gime solo, delante de un Crucifijo, sin más esperanza que la muerte, ni más consuelo que el de la resignación cristiana, un infeliz.....

—No continúe Vd., Valero—interrumpió Juarez; —los delincuentes no merecen tan buenos oficios; soy, y á ello estoy obligado, el primer guardador de las leyes, y por nada ni por nadie torceré el fallo de la justicia, primera base de la moralidad de los pueblos.

—¡Malo!—pensó Valero,—Aquí me silban.

Pero insistió, y tales fueron los argumentos, y tantas las argucias que empleó, que Juarez quedó pensativo, y después murmuró:

—¿Han impulsado á Vd. algunas personas?

—Si, señor; todos los españoles residentes en esta capital,

—Puede Vd. continuar la representación, dijo con cierta sequedad el presidente.

D. José bajó al vestuario con malas esperanzas.

—¿Cree Vd. que conseguiremos algo?, le preguntaron?

—No lo espero.

Entretanto Juarez salia del teatro y se dirigia al palacio.

Minutos después reunia al consejo.

Cuando terminó la función un ayudante del jefe de la república llegaba en busca del eminente actor.

—Tome Vd., dijo Benito Juarez á Valero en cuanto le vió entrar en su despacho, á Vd. deberá la vida Manuel Rodriguez; sea Vd. el portador del perdón.

—Es el beneficio más grande que pudiera Vd. haberme concedido—exclamó conmovido el actor.

—La prueba es mayor de lo que Vd. cree—afirmó con gravedad Juarez.

El cuadro que presenciaron cuantas personas acompañaban al eminente artista fué indescriptible.

El reo abrazaba á D. José Valero, llorando.

—¡Dios le bendiga!—repetia.

—Bien pagado estoy—replicó el actor—con esta alegría que siento.

Cuando en aquel mismo año, el eminente actor abría el Conservatorio de Bellas Artes en Mégico, después de terminar su breve discurso, fué objeto de entusiastas aplausos.

Valero estaba afectado en aquel acto; el primer pensamiento que acudió á su imaginacion fué el de su querida patria y no pudo contener un:

—¡Viva España!

El viva fué repetido por todos los circunstantes.

Fué la primera vez que en Mégico se victoreó á España.

Este segundo cuadro es más moderno: de estos últimos años.

El eminente actor fué nombrado catedrático de perfeccionamiento de declamación, en el Conservatorio de Madrid.

Era necesario aguardar al nuevo presupuesto para incluirle.

El Sr. Albareda, que siempre se distinguió por sus hidalgos sentimientos, nombró entretanto á D. José Valero para que desempeñase una comisión aritstica dentro de sus facultades: un estudio de teatros extrangeros y una memoria referente al arte dramático.

El ministro que reemplazó al Sr. Albareda suprimió la plaza de D. José Valero.

El decano de nuestros actores volvió á las campañas artisticas, y recogió nuevos aplausos.

La culta Barcelona le demostró cariñosa admiración.

El fin de este segundo cuadro sería cómico si no fuese dramático.

Una compañía dramática que se ve obligada á suspender sus tareas, por falta de ingresos en una capital.

La carencia de recursos, y la imposibilidad de regresar los actores á Madrid.

Esto ocurre con harta frecuencia.

Pero en la mencionada compañía iba D. José Valero.

—¡Recursos!—exclamó alguna autoridad cuando los infelices actores se los pedian, no está la provincia para eso.

Y la autoridad tendria razón.

Pero los actores no podian volver á Madrid en busca de otro acomodo.

—Si quiere Vd., dijeron á uno de los artistas, se e facilitará bagaje.

—¿Y cuánto tardaré, caballero en pollino, en llegar á la corte?

—Mucho, porque el bagaje no pasará del término de la provincia, y es de suponer, Dios mediante, que no se le faciliten los alcaldes de los pueblos que Vd. ha de recorrer.

—¿Es decir que lo que pueden facilitarme es el viaje andando?

—Eso es, mayormente.

Bien dicen los que dicen que han mejorado considerablemente las condiciones de la vida para ciertas clases.

Hoy se encuentra de todo.

Lo único que falta es dinero,

Estímulo hay.

Viendo á D. José Valero sin teatro, ni cátedra, ni medios para emplear las facultades que le distinguen, ¿qué joven que empieza la carrera teatral no se entusiasma?

Porque entreve un porvenir,

Pero muy moreno.

E. del Palacio.

WERTHER

LOS DESCENDIENTES DE CARLOTA

UN escritor austriaco, el señor Sudwig Speidel, ha tenido la curiosidad de averiguar lo que se han hecho los descendientes de Carlota de *Werther*, ó mejor dicho, de la Carlota de Goethe. En la *New Freie Presse* de Viena, verifica que los descendientes de una heroina del todo alemana, se encuentran al presente entre los más franceses de los franceses.

Sigámoslo en su curioso relato.

Recuérdese primero, dice, que Carlota no era del todo un personage imaginario; si una encantadora criatura de carne y hueso. Su verdadero nombre era Carlota Buff. Goethe se prendó de ella, cuando estaba comprometida con un secretario de embajada con quien pronto debia casarse, y que Goethe designa en su novela con el nombre de Alberto. Este amor ó más bien esta amistad apasionada, le inspiró los *sufrimientos del joven Werther*. Bajo la máscara de su héroe, analizaba y espresaba sus propios sentimientos.

Sentado esto, se comprende que sea posible preguntarse: ¿Qué se ha hecho la descendencia de Carlota?

El señor Ludwig Speidel, establece que Carlota y Alberto no tuvieron más que un hijo y una hija, que emigraron más tarde á Alsacia y se establecieron al oeste de Moulhouse, en plena montaña, en el fondo de un valle, en la pequeña ciudad manufacturera de Thann. Todavía cerca de la estación atraen la mirada una antigua iglesia gótica, una fábrica de azufre y salpetre, rodeada de un pueblo de obreros. Esta fábrica fué fundada por el emigrado, por el hijo de Carlota.

Si hemos de creer á su biógrafo, el hijo recordaba por más de un rasgo de carácter, á su padre, el Alberto de la novela; y esos rasgos hallábanse más acentuados aún en su hermana, que tenía, como su madre el nombre de Carlota.

Un espíritu de orden y economía casi exajerado, una observacion rigurosa de las leyes de la cortesía, las habitudes metódicas del contador distinguido, trasportados á la vida diaria, tal era el hombre. Debajo de una corteza algo ruda, habia el mejor corazón del mundo.

La desgracia agena siempre hallaba compasión en él; era un verdadero padre para sus obreros y sus pobres.

Su alma siempre estaba abierta á todo lo noble y bello y en el fondo, buscándolo bien se halla un pequeño sitio donde florecía el sentimentalismo más delicado, el mismo que caracteriza á Carlota en medio de los cuidados prácticos del hogar. Según el señor Speidel, el hijo de Alberto había permanecido profundamente alemán de corazón, de ideas y de habitudes. No sucedió lo mismo con su hijo, que se casó con la hija de un héroe de la epopeya imperial, el general Rigaulp.

Esta joven era francesa de la cabeza á los piés, viva, amable, espiritual, parisiense neta.

Bien pronto hubo en Thann un salón completamente francés, escepto quizá la buena y gran estufa que concurría con la chimenea, á mantener una temperatura de invernáculo. Se conversaba mucho en ese salón, y la política era el principal tema de las conversaciones.

El dueño de la casa, espíritu reposado y reflexivo al mismo tiempo que apasionado, saludó con entusiasmo el advenimiento de la república en 1848. Manufacturero rico é influyente, honrado por todos, por su inflexible honradez, su rectitud y su activa filantropía, era una víctima señalada de antemano á los factores del golpe de estado de Diciembre. Tuvo que tomar el camino del destierro.

Pero la persecución no habia de alterar en nada sus sentimientos, y como para sellarlos con su sangre, dió una de sus hijas al *coronel Charras*, y sufrió tranquilamente todas las consecuencias de ese desafío al imperio. La guerra de 1870-71 le encontró de pié sobre la brecha. Su hija más joven acababa de casarse con el presidente actual de la cámara francesa.

Es mucho decir para descifrar el enigma. El Alberto de Carlota, el bisabuelo, el gefe alemán de esta línea de franceses, no era otro que el secretario de embajada de Kestner, que pasaría sin duda desapercibido si no fuera por el apasionamiento de Goethe por la que había de ser su esposa.

¿SE ACORDARÁ ÉL ASÍ?

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS)

Su amor fué una palabra trazada sobre arena
esa dicha perdida jamás ha vuelto á mí;
mas ¡ay! su huella eterna mi corazón retiene,...
¿se acordará él asi?

—

Sin hablar, nuestras almas supieron entenderse,
y una mirada dijo lo que ocultaba en mi....
yo recuerdo el poëma celeste que traduje....
¿se acordará él asi?

—

En dos frases fundióse nuestro amor: —fé, esperanza....
fué casi un juramento.... ¿lo guardo solo en mi?
si traicioné ¡Dios sabe! mi promesa sincera!
¿se acordará él asi?

R. S.

Mr. Schnaebele

Los errores de Imprenta

EL ESCRITOR Y EL CAJISTA

JAMÁS se me ha ocurrido quejarme de los errores tipográficos con que los cajistas bordan mis originales, ni de los errores de dicción, de gramática y de buen sentido que los correctores de pruebas les agregan después por su cuenta. Seria tan inútil como lanzar á los vientos que pasan quejas de mi mala estrella,—ó de la inconstancia de las mujeres á quienes voy amando.

Seria yo propietario de una colección no poco curiosa, si alguna vez hubiera tenido la idea pueril de almacenar las inconveniencias que los tipógrafos me han hecho decir en los años ya largos que manejo el lápiz. Por fortuna, estos contratiempos no han conseguido ni siquiera incomodarme, como á tantos de mis colegas de profesión. Hace tiempo estoy resuelto á tomar á las mugeres y á los cajistas como son.

Sin embargo, quiero hoy hacer una pequeña profesión de fé, para que mis buenos lectores, cuando sorprendan incongruencias ó errores, no carguen á mi cuenta sino los que legitimamente me pertenecen, por derecho de voluntad ó de criterio propio.—No hay que recordar los plurales convertidos en singulares, los masculinos en femeninos, los verbos despojados de su natural sujeto, la ortografía puesta á saco, las letras alteradas hasta dejar inconocibles las palabras,—pequeñeces que el lector puede fácilmente remediar con un poco de buena voluntad. Pero cuando se modifica el fondo mismo de la frase, cuando se injertan espresiones que uno jamás pensó escribir, entónces ni el lector puede remediar el mal ni el autor aceptar sin protesta las consecuencias.

Por ejemplo, para no ir muy lejos, repaso una de mis últimas crónicas y encuentro en ella un manojo de frases tan distintas de las que escribí, que ya pasan de simples descuidos tipográficos. Dejo á un lado mi ortografía propia completamente destrozada, y una multitud innumerable de dicciones sometidas á duro martirologio.

Asi, hablando de los jóvenes decentes que se lanzaban á los abismos sin salida del robo, lamentaba yo esos «suicidios morales» por desgracia no muy escasos.—El cajista creyó más pintoresco llamarlos «suicidios rurales».

Comparando la opinión que de nosotros se habia formado Sarah Bernhardt con la de otros viajeros ilustres, puse: «el juicio de Sarah y el juicio de los buenos.»—No sé por qué singular daltonismo de imprenta, el cajista leyó: «lo que declara el juicio de los buenos.»

Para buscar un nombre á la situación enfermiza de nuestra sociedad contemporánea, escribí: «Hay una grave dolencia moral, inherente á los tiempos actuales, y que yo llamaria, aunque un poco vivamente talvez, una fiebre sensualista.»—El cajista escribió: «Hay una grave dolencia manual.... que yo llamaria, un poco irónicamente talvez.,. »

Simple cambio de palabra. «No nos toca á nosotros recojerlas del lodo para tirárselas al rostro.»—Dijo el cajista: «no nos toca á nosotros recojerlas del todo, para tirarlas al rostro.»

Curioso cambio de frase: «Si en nuestra vida, que es tan poco entretenida, tan poco variada, hasta á la politica se le ocurre volverse fastidiosa, y si se cierran algunos de los pocos salones que mantienen el moviento social, nos quedamos como el huaso del cuento sin saber para donde tirar.»—Y el cajista: «Si en nuestra vida que es tan poco entretenida, tan poco variada, hasta la politica se le ocurre volverse fastidiosa y destierra algunos de los pocos cucalones que mantienen el movimiento. ..»

Cambio completo de idea: «Los adalides de la justicia» llamaba yo á los politicos conservadores.—El cajista, me hizo llamarlos «los adalides de la injusticia.»

Basta con esos botones. Ellos alcanzan á dar una ligera idea de las transformaciones que sufren los originales de imprenta al pasar de la mesa de quien los escribe á la caja del que los arma,—sobre todo si se tiene en cuenta que los errores que dejo apuntados, junto con muchisimos otros, concurren en un solo articulo y es el primero que me viene á la mano.

I. D.

LÁGRIMAS

Son de néctar las lágrimas del niño;
Cuando llorando está
En un cáliz el angel del cariño
Las recoje y se vá.....

—

Son de lava las lágrimas que el hombre
Derrama en su aflixión;
Al saltar de los ojos, no te asombre,
Queman el corazón.

—

Son miel de amor, que liban los dichosos.
Tus lágrimas, mujer!
¡Feliz el que con lábios temblorosos
Las vaya á recojer!

—

¡Feliz quien llega enamorado y ciego
Tus ojos á besar!
Y puede entre tus lágrimas de fuego
Su corazón quemar.

—

Todo lo que florece en este suelo
Vá de lo eterno en pos!
Al polvo la materia; el llanto al cielo;
El pensamiento á Dios.

Juan de Dios Peza.

SECCION CIENTIFICA

FÍSICA SIN APARATOS

Capilaridad

TÓMESE una aguja de acero, colóquesela sobre un tenedor ó bien sobre una pequeña horquilla formada por un alambre encorvado, que se sumerje lentamente en un vaso lleno de agua; si la operación se efectúa con cuidado de modo que la aguja se pose sin sacudida sobre la superficie del liquido la aguja flotará como una pajilla.

Este fenómeno se debe á que el agua no moja al acero; al rededor de este se forma un menisco cuyo volumen es considerable con relación al del cuerpo flotante. El volumen del liquido desalojado por el cuerpo y por el efecto de la capilaridad, puede pues llegar á adquirir el mismo peso que el cuerpo flotante, de donde resulta que este no se hunde. Es conveniente, para asegurar el éxito del esperimento, engrasar ligeramente la aguja de acero pasándola algunas veces por entre los dedos.

La figura adjunta muestra otro modo de hacer el experimento; se coloca sobre la superficie del agua contenida en un vaso una hoja de papel de cigarrillos y sobre esta se pone con cuidado la aguja; el papel impregnado de agua no tarda en caer al fondo del vaso y la aguja queda flotando como se vé en el segundo plano de la figura. De este modo hemos logrado hacer flotar un pedazo de alambre de cobre de 1 milimetro de diámetro y hasta una moneda de oro de 5 francos.

Este experimento puede también efectuarse con una pluma metálica que sobrenada perfectamente en el agua: si esta pluma ha sido imantada de antemano, constituye al flotar una verdadera brújula.

A LOS ESTADISTAS

LITERATOS Y CIENTÍFICOS

QUE DESEEN PUBLICAR OBRAS ILUSTRADAS

La Litografía y Tipografía A. Godel, garantiza la ejecución más acabada en ese género de trabajos, que tantas dificultades han presentado hasta hoy, por la falta de elementos.

Ya, pues, dejaron de existir los inconvenientes, debido á los sacrificios que la casa ha hecho en pro del buen nombre del establecimiento y del adelanto nacional en el arte tipo-litográfico, que no dejará nada que desear de las mejores obras europeas.

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses é Italianos.

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

—

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.

FABRICACION ESPECIAL PARA EL MARCA UNIVERSAL RIO DE LA PLATA REGISTRADA

Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

—

Ventas por mayor y menor á precios que desafian toda clase de competencia.

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de Escritorio *Marca Universal* perm

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.